



www.diariouno.pe



GERMÁN
ALARCO

Profesor de la
Universidad del Pacífico

En la primavera de 2021, Gerald Epstein, profesor de Economía y codirector del Instituto de Investigación de Economía Política (PERI) de la Universidad de Massachusetts Amherst abrió un debate sobre la independencia de los bancos centrales, en particular de la Reserva Federal (FED). Este se presentó en dos partes en el Blog Justmoney.org el 10 y 17 de agosto del mismo año.

Se postula que cuando la FED ve el mundo a través de lentes financieros se vuelve dependiente de las finanzas para preservar su independencia política respecto del público y los funcionarios electos, no sólo distorsiona la distribución del ingreso y la riqueza del país, sino que también socava los deberes básicos del banco central de proteger la salud de la economía. El material aporta elementos relevantes para otros bancos centrales del mundo.

Epstein parte señalando que los principales problemas con las defensas de la independencia del banco

central son: primero, suponen que el banco central puede ser independiente; y, segundo, creen que, si lo fuera, los bancos centrales intentarían actuar en el mejor interés de la sociedad en su conjunto. Ambas suposiciones, para él, son erróneas.

PRIMERAS RESPUESTAS

Según el autor, en primer lugar, no existe tal cosa como la independencia del banco central per se. Esto no se debe, como algunos argumentan, a que la FED, por ejemplo, esté realmente controlada por el Congreso o por el presidente. Se debe a que existen fuerzas político-económicas subyacentes que imposibilitan la independencia completa en una democracia capitalista (¿cuasi?) como EE.UU. Aquí logró su relativa independencia de los políticos al buscar un nuevo amo: Wall Street.

Las finanzas son un aliado natural de la FED por razones tanto estructurales como políticas. La FED comparte con los bancos comerciales la función de crear la oferta monetaria de la economía. Con las operaciones de mercado abierto en bonos del Tesoro y la gestión de Repo (créditos garantizados) como

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y/O DIFUSIÓN

Dinero democrático: Independencia de los bancos centrales versus control discrecional

herramientas dominantes, esta ha dependido en gran medida de Wall Street durante años para llevar a cabo sus operaciones monetarias.

Esto, según Epstein, crea un imperativo estructural para proteger a estas empresas y mercados, pero también significa que los funcionarios de la FED interactúan intensamente con estas instituciones e inevitablemente comparten su cultura y perspectivas, al menos en cierta medida.

Todo esto significa que la FED tiene muchas ventajas y desventajas que ofrecer a los bancos y a Wall Street para inducir su lealtad y apoyo político, y que los bancos tienen un gran incentivo para seguirle el juego. Esto también implica que, como agencia reguladora, la relación de la FED con el sector financiero ofrece muchas oportunidades para dinámicas de captura, como por ejemplo la puerta giratoria.

HISTORIA

Epstein recuerda que durante la Segunda Guerra Mundial los bancos centrales estuvieron sometidos a sus gobiernos para financiar la guerra. La forma en que estos bancos centrales (especialmente el Banco de Inglaterra y la FED) lograron su libertad del control de sus gobiernos fue que cultivaron y organizaron su electorado natural y poderoso: las fi-

nanzas. Ambos involucraron activamente a los banqueros comerciales y las compañías de seguros para apoyar una mayor autonomía del Tesoro de los Estados Unidos.

Luchas similares entre los bancos centrales y sus aliados comerciales ocurrieron después de la Segunda Guerra Mundial en las socialdemocracias europeas. El Banco Central Sueco incluso llegó al extremo de utilizar su señoreaje de la creación de dinero para financiar un pseudo Premio Nobel de Economía, en parte para realzar el prestigio de economistas pro-mercado como Hayek y Milton Friedman en su lucha contra el control socialdemócrata del Banco Central Sueco.

Irónicamente, Milton Friedman reconoció esta falla en la idea de la independencia del banco central. En 1962, Friedman escribió en un ensayo titulado ¿Debería existir una Autoridad Monetaria Independiente? En este señaló que un banco central independiente casi inevitablemente dará un énfasis excesivo al punto de vista de los banqueros. En consecuencia, los bancos centrales cultivan y recurren a aliados políticos para aumentar y preservar su independencia política de los gobiernos. Y sus aliados más naturales son los banqueros.

¿INTERÉS PÚBLICO?

Según Epstein el se-



gundo fallo básico en los argumentos estándar para la independencia del banco central es que los defensores asumen que, si los bancos centrales fueran políticamente independientes, intentarían operar en el interés público. Para él, los banqueros centrales tienden a operar a través de lentes de color financiero y esto impacta fuertemente sus políticas. Históricamente, estas se han llevado a cabo con un ojo firme en su impacto en las ganancias de los bancos y las finanzas.

Desde los años ochenta hasta terminar el siglo XX principalmente se tuvo una

política monetaria contractiva asociada al aumento de las tasas de interés, lo que contribuyó significativamente a un mayor desempleo, una desaceleración del crecimiento económico y un aumento de la desigualdad. Desde el siglo XX, la FED implementó una política monetaria diferente, que resultó en tasas de interés más bajas, diseñada para apoyar el aumento de los precios de los activos que se orientó a aumentar la riqueza de las finanzas y otros grupos ricos.

Luego, anota Epstein, las políticas que la FED aplicó durante la crisis financiera

